

*La disidencia sexo-genérica del cuerpo abstracto.  
Análisis de un poema de sor Juana Inés de la Cruz*

Valeria Stabile  
UNIVERSITÀ DI BOLOGNA

---

ABSTRACT

---

Read in a dissident way, without adhering to any theoretical framework that offers a naturalistic, social, or biological model of sex and gender, or based on the ontological issue of the sacredness of the principle of non-contradiction, sor Juana's work reveals to be fascinating, profound, disobedient, overflowing. This is the reason why I consider the poem "Señor: para responderos" illuminating for investigating the question of sex, a sex that is free of its own gender and is not influenced or reduced to a definition coming from biology, genealogy, sociology or psychology.

**Keywords:** Sor Juana Inés de la Cruz; Mexican Literature; Jean-Luc Nancy; Sex; Gender

Leída de forma disidente, sin apegarse a ningún marco teórico que ofrezca un modelo naturalista, social, o biológico del sexo y del género, o basado en el asunto ontológico de la sacralidad del principio de no contradicción, la obra de sor Juana se revela fascinante, profunda, desobediente, desbordante. Esta es la razón por la que considero el poema "Señor: para responderos" iluminador para investigar la cuestión del sexo, un sexo que se encuentra libre de su propio género y no se encuentra influenciado o reducido a una definición procedente de la biología, de la genealogía, de la sociología o de la psicología.

**Palabras clave:** Sor Juana Inés de la Cruz; Literatura Mexicana; Jean-Luc Nancy; Sexo; Género.

---

## Introducción

Después de casi un siglo, a partir de los primeros análisis de Dorothy Schons en 1926 (Schons 1926), la lectura de las obras de sor Juana (San Miguel Nepantla 1648?- Ciudad de México 1695) sigue manteniendo una centralidad imprescindible y representando una contribución fundamental a los debates que surgen en los estudios de género y feministas. Sin embargo, existe el riesgo de una esencialización de la escritura y de una lectura que forzosamente destina la obra de sor Juana al espacio identitario de la “literatura de las mujeres”, una lectura que llega a cuestionar el género y el sexo mismo de sor Juana aplicando a la interpretación de su obra modelos de análisis psicológicos donde resulta que la falta de una identificación con el sexo femenino, afirmada por sor Juana, no tiene otra consecuencia sino una afirmación de la voluntad de querer ser hombre (Pfundl 1963) o, en los mejores de los casos, una identificación de nuestra autora con un ser andrógino o hermafrodita (Merrim 1991). Los enfoques adoptados por mucha parte de la crítica literaria sorjuanista enyesan la complicada cuestión del género y del sexo en la obra de sor Juana dentro el continuum binario masculino-femenino, y no tienen más recursos que afirmar a la sordina que efectivamente sor Juana no escribe textos de amor heterosexual (Paz 1982).

Lo que me llama la atención en la mayoría de los análisis de la obra de sor Juana es precisamente la necesidad de demostrar algo sobre su sexualidad, y de hacerlo sin modificar y sin adaptar las herramientas teóricas de la investigación a las palabras escritas por sor Juana, más bien haciendo la operación contraria: es la obra de sor Juana que tiene que encontrar su propio espacio dentro del marco teórico adoptado. Pero, si leemos a sor Juana dejando que sean sus palabras las que informan nuestra mirada sobre el género y el sexo, resulta evidente que tenemos que salir del binarismo y desobedecer a toda configuración sexo-genérica que sea binaria, fundada en el sujeto cartesiano, e identitaria.

Cuando sor Juana no se define mujer, ni adopta una identificación unívoca con un sujeto que pertenezca a un grupo o a un género homogéneo, se abre un debate muy prolífico e interesante a propósito de los conceptos y de los fenómenos que hoy en día llamamos pensamiento no-binario. Siguiendo este camino, mi investigación ha mantenido al centro la importancia de seguir leyendo los textos sorjuaninos sin dejar de preguntarse constantemente por qué tenemos que recuperar una literatura antigua, de plena época colonial y barroca para contestar a nuestras inquietudes sobre el complejo tema del sujeto, de la identidad y del género. Por un lado la respuesta es vinculada a la necesidad e importancia de seguir investigando en el “lugar del crimen”, o sea el momento en el que se asentó definitivamente en América Latina la estructura social colonial; por otro lado, como bien escriben Carmen López-Portillo y Sandra Lorenzano: sor Juana seduce

quien lee sus textos (López-Portillo y Lorenzano 2005), proceso de seducción que encuentra en la obra de Jacques Derrida un nombre preciso: *aimance* (Derrida 2018), es decir una atracción o un deseo que dirige nuestra atención sin vincularse a procesos de reconocimiento identitario.

Leída de forma disidente, sin apegarse a ningún marco teórico que ofrezca un modelo naturalista, social, o biológico del sexo y del género, o basado en el asunto ontológico de la sacralidad del principio de no contradicción, la obra de sor Juana se revela fascinante, profunda, desobediente, desbordante.

El rechazo de sor Juana a declarar su sexo en el poema “Señor: para responderos” (Cruz 2018, 117), donde sor Juana afirma que su cuerpo es neutro y abstracto, demuestra que su cuerpo y su “sexo” existen, pero existen en calidad de acciones libres y no enjauladas condiciones del Ser. Dicho de otra forma, el cuerpo y el sexo de sor Juana existen más allá de la posibilidad de afirmar *lo que son* o *lo que no son*, y actúan más allá del ámbito del paradigma ontológico. La idea del “sexo” es en sor Juana una forma de resistencia corporal hacia cualquier forma de categorización que presupone el funcionamiento del principio de no-contradicción. El sexo no es entonces algo que un sujeto *es*, sino algo que una subjetividad *hace* según su libre y diferente singularidad. Por esta razón, en este ensayo necesito introducir un texto crucial que examina precisamente el sexo como acto que es una de las últimas publicaciones de Jean-Luc Nancy que se titula *Sexistence* (2017). En *Sexistence* Nancy explora las causas y las consecuencias que dependen de considerar el sexo como una acción libre y no como una categoría predeterminada. Será entonces aún más claro individuar en los complejos pliegues de las palabras de sor Juana un “sexo” que al posicionarse fuera de la esfera del Ser puede indicar algo que no se puede decir y no se puede situar.

### El sujeto y la singularidad

¿Qué importancia tiene entonces indagar la cuestión del sexo en los textos de sor Juana? La primera respuesta que se puede proporcionar es que enfocar esta pregunta nos introduce en el debate contemporáneo acerca del sexo y del género una perspectiva distinta en la que el “sexo” no es ni algo universal ni algo natural, y el “género” recupera su conexión con el antiguo sentido latín de “grupo homogéneo” o en inglés *genre* (Apter 2013; Cassin 2004). La segunda respuesta está vinculada a la posibilidad de formular una respuesta a la pregunta “¿Cuál es tu sexo?” que resida fuera de las opciones binarias ofrecidas por la diferencia sexual. Puesto que sor Juana Inés de la Cruz no era ni una visionaria ni era capaz de anticipar el futuro de la filosofía continental, mi propuesta es que sea posible proporcionar una interpretación diferente de su obra que se coloca fuera de lo que ha marcado un hito en la historia de la filosofía: la constitución y la celebración de

un sujeto todopoderoso e imprescindible que, a partir de su propia presencia, define a sí mismo y a la alteridad.

En la historia de la filosofía, la palabra “sujeto” aparece con dos sentidos principales. Según el filósofo italiano Nicola Abbagnano, la palabra “sujeto” indica en su primero y antiguo sentido, la materia de la que se puede indicar cualidades o predicados. En su segundo y más recién sentido, indica el “Yo” que es el espíritu o la conciencia, entendida como el principio determinante del conocimiento o de la acción (Abbagnano 2006). En este segundo sentido del término se encuentra una refundición del sujeto y del “yo”. Sor Juana escribe precisamente al principio de la época moderna, antes del momento en el que el sujeto y el “yo” siguieran el camino que les reducirá a una definición única. Sin embargo, en los escritos de sor Juana, es posible individuar un sujeto que está a punto de ser considerado como un sujeto metafísico sensible y autosuficiente, pero todavía rechaza de cumplir con una idea del sujeto que autodefine su propio “ser” (y aquí me refiero en particular al Cartesiano *cogito ergo “sum”*). Este sujeto resistente que tan firmemente se opone a ser identificado con una categoría universal, y que por consiguiente opone resistencia al Ser, corresponde al nexo entre la perspectiva teórica postestructuralista desde la que leo la obra de sor Juana y la innovación que reconozco en sus textos.

El poema que me interesa analizar en este ensayo es “Señor: para responderos” (Cruz 2018, 117), un texto fundamental que por un lado se ocupa de la cuestión del sujeto, y por otro lado se ocupa de la cuestión del sexo. El sujeto que aquí se encuentra es un sujeto semiótico que *responde* a otro poema (el poema que escribe el caballero de Perú). Pero más importante aún, como se irá demostrando, el sexo no es una condición o un género sexual, ni siquiera es una posición fija y predeterminada. Más bien, junto con el sujeto, el sexo es un acto que se encuentra en la esfera del existente y no necesariamente en la esfera del Ser, en sentido metafísico. Este asunto es a la vez importante y revolucionario porque socava las bases de la idea estática del sujeto masculino o femenino que constantemente se define mediante el principio de no-contradicción.

La operación de crítica del sistema binario del género, sistema en el que sor Juana se niega a entrar, permite reivindicar la posición de un cuerpo que no quiere identificarse con un sexo u otro. Este acto, a su vez, pone la siguiente pregunta: ¿el concepto de singularidad es un mecanismo válido para añadir algo a la peculiar definición del sexo que propone sor Juana? Mediante esta pregunta quisiera encaminarme hacia la necesidad de configurar de manera diferente la percepción de la singularidad, sin más porque, en otro poema, sor Juana hurga en este mismo tema presentando la singularidad como condición de unicidad y de no ser clasificable.

En este otro poema, “¡Válgate Apolo por hombre!” (Cruz 2018, 130), sor Juana se identifica con el fénix hasta el punto en el que describe cómo ser el fénix ha afectado su vida. La descripción que hace sor Juana es una reivindicación de una singularidad (sor Juana habla por la voz del fénix, pero también especifica que el fénix es la metáfora de la escritura) que esta vez tiene como objetivo el disenso explícito con respecto a la posibilidad de formar parte de o participar a un grupo homogéneo. La contribución de sor Juana al debate contemporáneo acerca del sexo aquí se materializa en la crítica del concepto de *genre*. Entonces, es casi natural preguntarse qué le pasa al sujeto que rechaza ser agrupado en un *genre*, ¿tiene como único destino la muerte? La metáfora del fénix nos sugiere precisamente todo lo contrario: el sujeto que rechaza ser agrupado tiene como destino el de renacer indefinidamente.

El fénix, la criatura que desafía el binarismo, no es una criatura monstruosa, en las manos de sor Juana se convierte en una criatura que encarna el espacio “entre”. Al estar *entre*, el fénix de sor Juana es una criatura que no se puede situar y que está siempre *entre* vida y muerte, transitando libremente *entre* la definición de presencia y de ausencia. Como escribe Vicki Kirby (2009, 108) a propósito de la deconstrucción: “Put simply, deconstruction complicates the logic wherein identities are posited as finite, locatable, as simply present or not”. Esta cita me parece apropiada al contexto delimitado por las preguntas cruciales que pone sor Juana en su obra, una obra en la que las identidades son infinitas e imposibles de atrapar en un sentido definitivo. Son “identidades” disidentes, desobedientes, que existen en un peligroso equilibrio *entre* vida y muerte, danzando y moviéndose, siguiendo la caótica geometría de los puntos, doblando la ordenada simetría de las líneas, y socavando las bases del orden hegemónico del mundo colonial-moderno.

### **La respuesta al caballero del Perú: un desafío al género binario**

El poema escrito por el caballero del Perú no se conoce, y tampoco se conoce la identidad del caballero, aunque probablemente se trata de Sebastián Navarrete (Cruz 2018, 119). Lo que se puede afirmar con certidumbre, leyendo la respuesta de sor Juana, es que el caballero del Perú envió junto al poema “unos barro, diciéndola que se volviese hombre”. El envío de los barro se puede imaginar que tiene relación con la invitación a volverse hombre porque en ese entonces era popular entre las mujeres comer barro para inhibir la menstruación, o sea perder la fertilidad, y obtener una piel pálida. Sin embargo, más interesante resulta la invitación misma a volverse hombre, con o sin la ayuda del barro. Pero, cabe preguntarse, ¿sor Juana tendría que volverse hombre en lugar de ser qué?

La respuesta que proporciona sor Juana, y el hecho mismo de no aceptar automáticamente la condición de ser mujer, es precisamente donde se encuentra

uno de los mayores ejemplos de desafío al orden colonial del género que emprende sor Juana en su obra.

Los primeros 85 versos en la respuesta de sor Juana representan una clásica e hiperbólica loa del caballero donde, detrás del elogio aparente, se esconde la voluntad de ridiculizar el caballero. Después del verso 85, el poema tiene como foco la pregunta y cuestión de volverse hombre:

Y en el consejo que dais,  
yo os prometo recibirle  
y hacerme fuerza, aunque juzgo  
que no hay fuerzas que entarquinen:  
(Cruz 2018, 120, versos 85-88)

Sor Juana no cree sea posible volverse hombre y sigue dando justificaciones también en los versos que siguen:

porque acá Sálmacis falta,  
en cuyos cristales dicen  
que hay no sé qué virtud de  
dar alientos varoniles.  
(Cruz 2018, 121, versos 89-92)

A partir de los versos sucesivos, sor Juana empieza a introducir el argumento de su respuesta:

Yo no entiendo de esas cosas  
sólo sé que aquí me vine  
porque, si es que soy mujer,  
ninguno lo verifique.  
(Cruz 2018, 121, versos 93-96)

Las cuestiones relativas al sexo aparecen debajo de la alusiva y elusiva expresión “esas cosas”, cosas que ella declara de no entender (“no entiendo de esas cosas”). Pero sí sabe que decidió vivir “aquí” en el claustro porque, si eventualmente puede definirse una mujer, nadie pueda verificar su sexo.

Los versos son sin duda impactantes e iluminadores, especialmente si pensamos que una de las preguntas más frecuente a propósito de la vida de sor Juana se refiere a la razón por la que ingresó al claustro en lugar de vivir una vida más placentera en la corte virreinal (Schons 1926, 142). Los versos citados proporcionan una respuesta clara a la pregunta. Leyendo ahora otra vez los versos, a la luz de los precedentes, es patente que encontramos también algo más que una

simple anotación biográfica. Lo que reside en los niveles más profundos de la cita es lo que sumamente me interesa.

La pregunta fundamental que me pongo aquí está centrada en la razón por la cual sor Juana no contesta al caballero del Perú diciendo que no puede volverse hombre por el hecho simple y “autoevidente” de haber nacido mujer y, a pesar de todas las dificultades que una mujer vivía en una época tan misógina y sexista, el siglo XVII en la Nueva España virreinal, el sexo es algo que no se puede cambiar, algo predeterminado por condiciones objetivas. ¿Es en realidad así?

Siguiendo lo que hemos leído hasta ahora del poema sabemos que sor Juana no entiende “esas cosas” – no entiende, es decir, ni qué es el sexo, ni cómo tendría que ser averiguado. Además, la necesidad de averiguar el sexo abre por un lado a los límites discursivos del sexo (Butler 1993), y por otro al sexo entendido como algo que se *hace*. El sexo es entonces algo que no pertenece por completo a la esfera de la ontología, ni es algo universal, y, como si no fuera bastante todo eso, tampoco se puede cambiar si no se puede averiguar.

El poema sigue enunciando ahora lo que nuestra autora también conoce a parte de vivir en un claustro para que nadie conozca su sexo:

Y también sé que, en latín,  
sólo a las casadas dicen  
*uxor*, o mujer, y que  
es común de dos lo virgen,  
(Cruz 2018, 121, versos 97-100)

Sor Juana afirma también de saber que en latín “mujer” se traduce *uxor* solo cuando la mujer está casada, es decir, lo que una mujer *es* y lo que una mujer *hace* coexisten bajo el mismo término, algo que también pasa con la palabra “mujer” en español, creando así una correspondencia peculiar que sor Juana complica todavía. En efecto, el último verso, “es común de dos lo virgen”, afirma que ambos comparten el rasgo de la virginidad, sin explicitar el real sentido y la referencia de ese “dos”. Siguiendo Martha Lilia Tenorio (Cruz 2018, 121), el rasgo de la virginidad es común a los dos sexos, hombres y mujeres, porque ambos se definen vírgenes si no han tenido nunca relaciones sexuales. Aceptando la interpretación de Tenorio, una virgen puede ser hombre o mujer, o mejor aún: una virgen no tiene sexo y no ha tenido sexo. Sin embargo, en el poema no ha llegado ninguna respuesta directa a la invitación del caballero del Perú a volverse hombre. Será a partir de los versos siguientes donde nuestra autora empezará a contestar:

conque a mí no es bien mirado  
que como a mujer me miren,  
pues no soy mujer que a alguno

de mujer pueda servirle,  
(Cruz 2018, 121, versos 101-104)

En virtud de su virginidad, escribe sor Juana, no es posible mirar a ella como a una mujer y, por consiguiente, ella no es una mujer porque no sirve de mujer a nadie. Es decir, sor Juana reconoce que ser mujer no se puede pensar como una condición sino como una acción, un acto performativo que afirma y, por afirmarlo, genera la afirmación.

La respuesta de sor Juana continúa en los versos siguientes:

y sólo sé que mi cuerpo,  
sin que a uno u otro se incline,  
es neutro, o abstracto, cuanto  
sólo el alma deposite.  
(Cruz 2018, 121, versos 105-108)

Otro elemento crucial aparece introducido por estos versos. Es aquí donde sor Juana hace referencia a su propio cuerpo, añadiendo un posesivo que contiene muchas e interesantes informaciones. Al contrario de lo que proponen muchos autores y autoras que han trabajado sobre la cuestión del sexo en la obra de sor Juana (creando una coincidencia de la investigación sobre la obra con la investigación sobre la autora misma, o sobre su sexo) (Merrim 1991; Paz 1982; Pfandl 1963) ella no describe su cuerpo como un espacio de conflicto o de inquietudes, tampoco alude a un cuerpo hermafrodita, más bien describe su cuerpo como “neutro” y “abstracto”. Es muy interesante el uso del término “abstracto” porque en el *Diccionario de Autoridades* (1726) el sentido del término en el español de los siglos XVII y XVIII hacía referencia a algo que se encontraba fuera de sí mismo, o separado del sujeto. Estamos entonces frente a un cuerpo al que le falta la substancia de una identificación sexual, que es “neutro”, es decir neutral frente a la atracción sexual (otra vez el sexo se considera una acción, un deseo, una tensión, y no un dato biológico) y casi como consecuencia no tiene sexo. El cuerpo en estos versos es útil simplemente para depositar y contener el alma <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Margo Glantz dedica un párrafo a estos versos en su ensayo “El entorno de Sor Juana”: “La neutralidad o la abstracción del cuerpo forman parte de una codificación cultural que contrasta y convive flagrantemente con la ponderosa presencia del cuerpo tal y como era concebido desde la antigüedad clásica. [...] Polarizaciones extremas edificadas sobre el supuesto de que la mujer es inferior al hombre y no sólo eso, un hombre mutilado, y por tanto incompleto, incapaz por ello de jamás igualarlo. La tradición eclesíástica decreta una ley divina para justificar la superioridad masculina. Zayas y sor Juana se defienden contra esos decretos afirmando la neutralidad del alma. [...] El entendimiento es andrógino, se aloja en el alma, tópico muy utilizado en la época, idea favorecida muchas veces por las mujeres que descollaban; si una mujer poseía un entendimiento

Los últimos versos que concluyen la respuesta muestran una vez más que sor Juana no está interesada en aceptar la invitación del caballero (pero solo después de demostrar que el caballero ha dado por sentadas muchas cosas; que la invitación del caballero no tiene algún sentido; y que es una invitación que ella no puede en absoluto tomar en cuenta) y tampoco en hablar en futuro del mismo asunto:

Y dejando esta cuestión  
para que otros la ventilen,  
porque en lo que es bien que ignore,  
no es razón que sutilice,  
(Cruz 2018, 121-22, versos 109-112)

“Dejando esta cuestión”, sor Juana concluye su respuesta declarando que es casi superfluo seguir hablando del tema, es mejor que ella ignore todo lo que pertenece a la cuestión del sexo o, mejor dicho, la cuestión de volverse hombre. La respuesta de sor Juana termina entonces con estos versos que se pueden comentar igual que la respuesta enigmática de Bartleby en el cuento de Herman Melville *Bartleby the Scrivener: A Story of Wall-Street* (2002, 10) cuando él declara “I would prefer not to”.

Mi análisis subraya algunas palabras claves y conceptos que serán útiles para entender el vínculo con la obra de Nancy, *Sexistence*. En primer lugar, la respuesta entera se basa en el asunto que es imposible para sor Juana volverse hombre, porque ella no pertenece al continuum binario que va de hombre a mujer y viceversa, ella no reside en absoluto en ningún punto de ese continuum, no está en el medio, no está en la posición de ser andrógino o hermafrodita. En segundo lugar, también es importante recordar que sor Juana mina las ideas esencialistas del sexo y al mismo tiempo reivindica que ella no es una mujer porque no actúa (sexualmente) como una mujer (heterosexual) tendría que actuar. En tercer lugar, cuando establece la diferencia entre “virgen” y “mujer”, afirma que “virgen” no se refiere solo a las mujeres, entonces es una palabra que marca un espacio común como si antes de la definición del sexo que somos llegaría la definición basada en el sexo que hacemos. Finalmente, escribe que su cuerpo no siente ninguna atracción, es un cuerpo abstracto, binomio que casi llega a ser un oxímoron. Es evidente que la intención del caballero del Perú es de cambiar el sexo *de* sor Juana. Sin embargo, como se puede leer en el poema, hablar de *su* sexo provoca la pregunta ¿Cuál sería este sexo? El hecho de que sor Juana advierta la necesidad de ponerse esta pregunta, de no admitir casi automáticamente de ser mujer, y proporcionando una respuesta tan aguda e inteligente, pone el poema “Señor: para

---

excepcional, la argumentación que agigantaba su singularidad recurría a los estereotipos clásicos de la misoginia” (Glantz 2006, 203).

responderos” entre las piedras miliare de la investigación teórica sobre el concepto de sexo.

“Señor: para responderos” mina toda creencia sobre cómo se sitúa sor Juana en un entorno misógino y violento, sor Juana sufre las consecuencias de su género, se diría a partir de los años Setenta del siglo pasado, a pesar de no reconocerse en ningún sexo. Pero también se añade algo más interesante: sor Juana describe muy bien la situación de su género en obras como *La Respuesta a sor Filotea* (Cruz 2018), el género es algo que corresponde a determinados actos y maneras de hacer, el género conlleva entonces límites y reglas, y es el lado evidente, escrito y marcado de la pareja sexo/género, mientras que el sexo sería lo que se tiene que comunicar porque de otra forma no se puede averiguar, casi dejando vislumbrar la revolución teórica que en los años '90 llegará con las primeras publicaciones de Judith Butler (1990; 1993; 2004). Es necesario ahora abandonar el modelo lacaniano y abrirnos a la posibilidad de contestar negativamente a la pregunta ¿cuál es tu sexo? El sexo es entonces, según el poema, algo que se hace, es un acto, como también escribe Nancy en *Sexistence* (2017), es entonces algo que existe pero que al mismo tiempo no pertenece a la esfera del Ser, desafiando el lacaniano “*il n’y a pas de rapport sexuel*”.

Escribe Nancy:

Un excès, une excédance ou transcendance. Une poussée d’être qui n’a aucune autre sens (ni raison, ni cause, ni fin) que d’être poussée – d’être en tant que poussée et d’être poussée par... son propre excès. Qui ne lui est donc pas “propre” puisqu’il est exclu d’attribuer une propriété quelconque à “être”. En deçà de toute propriété ça arrive et ça existe. Ça se donne puisque ça n’est pas donné, ça se désire sans être désiré par quiconque. C’est pourquoi la chose, le réel est à réaliser. (Nancy 2017, 90)

El sexo es según Nancy un *ça*: algo indefinido, o en otras palabras algo que no se puede definir a través de un “qué es” (entrando así en la esfera del Ser) pero que sin embargo existe. Este *ça* no es una cosa o un estatus (es decir, una realidad biológica) sino algo que se niega a contestar a la pregunta “¿Qué es?”. Por esa razón, existe más allá de la esfera definida por el verbo *ser* que a menudo funciona como una verdadera jaula, como un espacio cerrado. Según Nancy lo único que se puede decir a propósito de este *ça* es simplemente que este *ça* existe, libre de la condición de inmovilidad generada por el Ser (Nancy 2017, 90). Cuando el sexo no acepta de estar confinado en una y una sola definición, como también propone sor Juana, o en palabras de Nancy, cuando el sexo indica un acto singular y único (y no una condición general o universal), lo que tenemos es una liberación del sexo del reino asfixiante de la “natura” y del paradigma ontológico.

Como se puede leer en otra composición muy famosa, los villancicos dedicados a Santa Catarina (Cruz 1951, 163-81), en particular en los primeros versos de las coplas del villancico IV, el sexo otra vez se presenta como algo que existe pero que no tiene esencia:

De una Mujer se convencen  
 todos los Sabios de Egipto,  
 pasa prueba de que el sexo  
 no es esencia en lo entendido.  
 (Cruz 1951, 163-81)

Indicar que el sexo no constituye esencia en lo entendido significa que la existencia del sexo se desplaza fuera del Ser pero que puede permanecer en la esfera corporal y corpórea.

La cuestión del sexo, en conclusión, no está conectada a lo que alguien *es* (por ejemplo, un hombre o una mujer), sino más bien a lo que un cuerpo *hace* en relación con el otro. En este sentido Nancy (2017) interpreta el sexo como un acto del cuerpo que existe en relación con la alteridad, y precisamente esta contribución me pareció sumamente interesante a la hora de leer los versos en los que sor Juana expresa su cuerpo y, al mismo tiempo, la existencia de una otredad que ella reconoce, aunque reconoce que no siente ninguna atracción.

Según lo que escribe siempre Nancy en *Sexistence* (2017, 144-153), el sujeto psicoanalítico se presenta básicamente como algo que no consigue existir fuera del yo (algo que suena casi casi paradójico porque en su etimología el verbo existir alude a la posibilidad de ser fuera del yo) y toda posible excepción se trata como una grieta que necesitamos sanar.

Esta es la razón por la que considero el poema “Señor: para responderos” mucho más iluminador que *La Respuesta a sor Filotea* para investigar la cuestión del sexo, un sexo que se encuentra libre de su propio género y no se encuentra influenciado o reducido a una definición procedente de la biología, de la genealogía, de la sociología o de la psicología.

El principal problema con el concepto de sexo en el universo de sor Juana es que es un término que casi no aparece, y si aparece, lo hace por debajo de caminos complejos del sentido, mediante metáforas o alusiones nunca explícitas. Además, es importante reconocer también la influencia de algunas tradiciones filosóficas como el Hermetismo o el Neoplatonismo, algo que constituye un desafío a la interpretación clásica del papel que juega el sexo en las teorías elaboradas hasta el siglo XX. Para explicar por qué sor Juana se niega a *tener un sexo*, y también niega la lógica binaria, necesito introducir las cuestiones de la intraducibilidad y de la irremplazabilidad, porque la extrema y absoluta unicidad encarnada que reivindica sor Juana es también una fuerte crítica a toda posibilidad

de situarse, a la fuerza, en una categoría fija y esencialista del sexo. Sor Juana expresa toda esta compleja cuestión mediante el lenguaje poético, que es por excelencia el lenguaje que encarna la intraducibilidad y la irremplazabilidad, al punto que el mismo Nancy, como Derrida en otros textos, basa su discurso en ejemplos que proceden de la poesía. Efectivamente, en su singularidad la poesía encarna la cuestión del sexo, la poesía es en definidas cuentas un crear, un hacer, o en griego antiguo *poiēsis*.

### La *s'existence* del cuerpo abstracto

Es muy interesante analizar el poema “Señor: para responderos” porque demuestra claramente que en la obra de sor Juana no se puede reducir el sexo a la específica y contingente condición biológica de “ser una mujer”. Como también nota Margo Glantz en su ensayo “Sor Juana ¿hagiografía o autobiografía?” (2006), el hecho que se considera sor Juana como una mujer ha generado un preciso interés en su figura:

Cualquiera que sea la metodología empleada — casi siempre interesante —, salta a la vista la enorme (y a veces hasta malsana) curiosidad que el personaje despierta: en los varones porque fue mujer; en las mujeres, porque es posible convertirla en una de las primeras feministas y erigirla como modelo (Glantz 2006, 223)

En este comentario, Margo Glantz subraya, como afirmaba antes, que el primer elemento que suscita interés en la crítica literaria es el sexo de sor Juana. Al ser considerada como una mujer, la palabra “sexo” se presenta como una condición, social o biológica, y la crítica sorjuanista solo tiene que indagar cómo esta condición afecta la vida y la obra de sor Juana, pero es difícil que se considere la obra de sor Juana como herramienta teórica para indagar el concepto de “sexo”, no de *su* sexo. Esta tendencia de la crítica literaria feminista<sup>2</sup> en particular de asignar un sexo y un género a una autora o a un autor es una consecuencia directa de la decisión de contestar a la pregunta “¿Cuál es su sexo/género?” Pregunta que tiene como implicaciones no solo la identificación de un sujeto con una categoría esencial y general, sino también la determinación ontológica del sexo y del género.

---

<sup>2</sup> En 2002, Toril Moi ha publicado la segunda edición de *Sexual/Textual Politics: Feminist Literary Theory*. En el epílogo, Moi explica por qué ha separado la crítica feminista (*feminist criticism*) de la teoría feminista (*feminist theory*) y por qué se declara a favor de la segunda (Moi 2002, 175). La razón es que Moi asocia la crítica feminista con una actitud esencialista, y con la teoría feminista aquella teoría más cercana al feminismo deconstruccionista influenciado por Jacques Derrida. Cuando escribo “crítica literaria feminista” me refiero principalmente al *feminism criticism* individuado por Moi en su ensayo.

Como consecuencia, la identidad de un sujeto se subsume en una categoría general (por ejemplo, la categoría de los hombres, de las mujeres, o la categoría del femenino o del masculino). Esa perspectiva ontológica desde la que miramos al sexo, y que permite considerar el sexo como una posible respuesta a la pregunta “¿Qué eres tú?”, es precisamente lo que sor Juana critica en su obra y en particular en el poema “Señor: para responderos”.

El objetivo de este análisis que propongo es ofrecer una interpretación alternativa de los textos que sor Juana dedica a la cuestión del “sexo” y a la cuestión de la determinación de *su* sexo. Esa interpretación es “alternativa”, en el sentido que es una alternativa a la definición ordinaria del “sexo” como condición biológica, porque cambia la perspectiva desde la que miramos al concepto de “sexo”. Dicho de otra manera, no es posible, siguiendo esta perspectiva, refundir la autoría con el sujeto o la autoría con el sexo, es decir: la autoría niega su “propio”, “natural” y “autónomo” estatus y pluraliza y diferencia el sentido de las voces del sujeto; ya no es posible asociar automáticamente esas voces a un sexo o un género, al contrario, el sexo y el sujeto se transforman en la expresión de algo que es singular en su diferencia. Así, el sentido de absoluta autoridad de la autoría se reduce a otra voz entre varias, una voz que no se identifica con un sexo fijo y predeterminado. Es decir, el término “sexo” se transforma siguiendo los movimientos de un sujeto en transición que no quiere ya ser universal o autónomo.

Por esa razón, en la obra de sor Juana, las palabras “sexo” y “género” necesitan una nueva, distinta lectura. En su obra, he ido en busca de aquellos momentos en los que “sexo” no quiere decir y no se refiere a una “esencia” establecida o dependiente de una “natura” del sujeto. Efectivamente, desmontar la posición absoluta de un sujeto universal crea una de-universalización de los conceptos de “sexo” y de “género”, específicamente porque no preceden el sujeto, sino que dependen de él. El resultado de esta subversión de la común interpretación de “sujeto”, “sexo”, y “género” es que no podemos ya avanzar siguiendo una lógica basada en similitudes, identidades, o determinaciones esenciales. No podemos ya contestar a la pregunta “¿Cuál es...?” porque el uso del verbo *ser* fortalece una irrevocable condición de la presencia que es el objetivo principal de la operación de deconstrucción *ante litteram* que opera sor Juana.

Es evidente que ese peculiar sentido de la palabra “sexo” que adopta sor Juana se conecta a la perfección con la operación de subversión que hace Nancy en *Sexistence* (2017). El concepto de *sexistence* proporciona la posibilidad de expresar a la vez el acto de existir y el acto sexual. En su texto, Nancy recupera un tema que había abarcado también en *L’ “il y a” du rapport sexuel* (Nancy 2001), donde desafiaba la afirmación de Lacan “*il n’y a pas de rapport sexuel*” (Lacan 2006, 226). Nancy (2001) indica que Lacan, afirmando que el sexo no pertenece a la esfera del Ser, al mismo tiempo rechaza su propia existencia. Nancy está de acuerdo con

Lacan cuando él escribe que el sexo no pertenece a la esfera del Ser, pero Nancy reivindica la existencia (el *il y a*) del sexo, subrayando la dimensión encarnada y corpórea de la sexualidad y de la relación sexual con la alteridad (Nancy 2001). Como ya he escrito arriba, existe una asonancia entre la noción del “sexo” en la obra de sor Juana y la noción de “*sexistence*” en Nancy (2017) porque ambos autores desafían la idea de considerar el sexo principalmente como lo que alguien *es* y casi nunca como algo que alguien *hace*. Nancy aclara que no se refiere al sexo como diferencia sexual, o como una sexualidad en particular, ni al sexo como órgano, función, sino al sexo en sí mismo – el acto:

Nous sommes en vérité au point crucial de ce qui se nomme «le sexe»; non les différences de sexes, ni les sexualités différentes, mais le sexe en lui-même, c’est-à-dire en tant qu’acte et non en tant qu’organe ou fonction. (Nancy 2017, 11)

El acto del sexo es entonces excitante, excedente (*excédent*) y exasperante (*excédant*) y se configura según lo que escribe Jacques Derrida (1967) en *L’écriture et la différence*, que Nancy cita a su vez para introducir y comentar la idea lacaniana del sexo y de la castración:

L’organe accueille donc la différence de l’étranger dans mon corps, il est toujours l’organe de ma déperdition et ceci est d’une vérité si originaire que ni le coeur, organe central de la vie, ni le sexe, organe premier de la vie, ne sauraient y échapper. [...] L’homme vrai n’a pas de sexe car il doit être son sexe. Dès que le sexe devient organe, il me devient étranger, il m’abandonne d’acquérir ainsi l’autonomie arrogante d’un objet enflé et plein de soi. Cette enflure du sexe devenu objet séparé est une sorte de castration. [...] L’organe, lieu de la déperdition parce que son centre a toujours la forme de l’orifice. L’organe fonctionne toujours comme embouchure. (Nancy 2017, 11)

Siguiendo lo que afirma Derrida, en la cita de Nancy, el deseo es la base sobre la cual Lacan demuestra cómo el proceso de castración funciona. Sin embargo, sugiere Derrida, que la posición está al revés y el sexo no es ya algo exterior que es castrado por el deseo en el momento en el que se convierte en órgano. Al contrario, según Derrida, el sexo no se puede castrar porque es un órgano, sino porque es un órgano que funciona como una boca, como una abertura (*embouchure*) y no es un elemento fálico exterior (Nancy 2017, 11). Y por eso, en este sentido *mi* sexo nunca puede ser mío y, más importante aún, el sexo no es una idea falocéntrica, porque la abertura necesariamente implica la alteridad. Esa abertura o boca no coincide completamente con lo que, por ejemplo, escribe Luce Irigaray en 1980 cuando describe la boca (o, mejor dicho, los labios) en su ensayo “When Our Lips Speak Together”. Según la visión de Irigaray los labios forman

parte de un intercambio: “The whiteness of this red appropriates nothing. It gives back as much as it receives, in luminous mutuality” (Burke e Irigaray 1980, 70). El acento en la cita de Irigaray se posiciona sobre la relación mutua de los labios que dan y reciben. Al contrario, la boca descrita por Derrida y Nancy es una boca que puede solo acoger sin dar lo que recibe porque rechaza por completo el papel del falo tal como se concibe en la tradición psicoanalítica. La abertura de la boca encarna un acto del sexo en el que la penetración afirmativa del falo no es ya central porque, focalizándose en la boca, el orden psicoanalítico está subvertido y el sexo, junto con el lenguaje, se basa solamente en los actos de acogida y escucha:

Le gouffre-toi n'est gouffre que parce que je m'y engouffre: quel qu'il soit, vagin, bouche ou anus, pénétré par membre, doigt ou langue, il se fait sentir à chacun, au pénétrant et au pénétré, comme le tout au-fond sans fond dont la pénétration signifie en effet profondeur, recueillement, compréhension, divination, méditation. (Nancy 2017, 102–103)

En la cita arriba Nancy explica como el acto de la penetración no es un acto que refuerza el sentido tradicional del sujeto. En cambio, la penetración se convierte en un acto del sexo que es una abertura hacia fuera, que se traga (*gouffre*) el sujeto substancial. Aquí el acto de penetración aparece junto a otro sentido del verbo “penetrar” que significa, leyendo la cita arriba, profundidad (*profondeur*), veneración (*recueillement*), comprensión (*comprehension*), adivinación (*divination*) y meditación (*méditation*). Mediante esa primera posición adoptada en *Sexistence* (2017), es posible moverse no solo hacia una idea no falocéntrica del sexo, sino también hacia una idea no falocéntrica del sujeto. Cuando el sexo no se considera como sexualidad, diferencia sexual, órgano, o paradigma social, es posible considerar la oportunidad de adoptar otro punto de vista que permite de transitar desde un paradigma psicoanalítico clásico – es decir centrado en el falo – hacia un paradigma que acepta el término “sexo” como libre de su conexión convencional con la afirmación del Ser. Ese paradigma nuevo es capaz de mantener una conexión con el lenguaje que no es falocéntrica. Un lenguaje no falocéntrico es un lenguaje que no está centrado en el sujeto que, a partir de sí mismo, afirma el ser de las cosas. Más bien es una abertura de un cuerpo hacia la alteridad. Ese paradigma nuevo y no falocéntrico, que subvierte el acto de la penetración está centrado en el sexo (entendido como acto sexual de abertura hacia la alteridad).

La resonancia entre la concepción del sexo en la obra de sor Juana y de la *sexistence* propuesta por Nancy es entonces ahora evidente. Al centro en ambos casos tenemos una intersección entre sexo y existencia. Sor Juana existe incluso cuando su cuerpo no tiene un sexo, y cuando su cuerpo sirve solo de repositorio del alma. En primer lugar, no es esencial para sor Juana separar el cuerpo del alma,

como al contrario será fundamental en la filosofía cartesiana. Cuando ella dice que su cuerpo no tiene sexo y por esa razón es abstracto, sor Juana sigue la teoría escolástica que sí distingue el cuerpo del alma, pero al mismo tiempo está implícitamente afirmando que hay otra posibilidad de tener (un) sexo, y por tener (un) sexo, de recuperar a la vez los sentidos del cuerpo y su singularidad. Sin embargo, es una posibilidad que coincide con algo que no se puede identificar con un objeto, puesto que sor Juana declara claramente en el poema que no es una mujer porque no siente ninguna inclinación o deseo. Si analizamos esos versos, es evidente que según sor Juana, su cuerpo representa lo que “existe” porque, recuerdo, el verbo “existir” y el adjetivo “abstracto” comparten etimológicamente un sentido parecido. El verbo “existir” procede del verbo latín *existere*, que está formado por la preposición *ex-* y una forma peculiar del verbo *stare*, y significa literalmente “estar fuera”. Ese sentido del verbo existir proporciona la conexión entre los términos utilizados por Jean-Luc Nancy para introducir el neologismo *s'exister*. En este sentido, el exceso del sexo fuera del Ser es el mismo exceso que permite al sexo de existir fuera del Ser y en el espacio de la existencia. El apóstrofo entre *se(xe)* y *exister* representa el enlace entre el poema “Señor: para responderos” y la *sexistence*. Es más, la estructura del neologismo se revela extremadamente útil si queremos entender la respuesta de sor Juana. El apóstrofo en *s'exister* separa dos partes, pero la separación no divide lo que es necesario de lo que es excedente. Según Nancy (2017), el sexo y la existencia son ambos excesos y se pueden considerar ambos como un surplus. En la cita anterior, donde Nancy define el concepto de *sexistence*, se subraya que el sexo es algo *excédent* y *excédant*. Sin embargo, en el mismo ensayo, la existencia misma es un exceso: aunque se puede considerar como *mía* o como *tuya*, la existencia según Nancy (2017, 65-66) no se puede poseer porque representa lo que excede la relación entre “nosotras/os y nosotras/os mismas/os” (que es precisamente lo que define en cambio el sujeto cartesiano):

L'existence est le nom de cet excès dès lors qu'il se désigne comme nôtre, c'est-à-dire comme en nous ou à travers nous le surgissement de la démesure, de l'inappropriable, de tout ce que nous nommons en termes négatifs ou soustractifs comme si nous manquait toute autre possibilité de désignation. (Nancy 2017, 66)

Al mismo tiempo, este peculiar tipo de exceso (*démesure*) en las palabras de Nancy llega dentro y nos cruza como la aparición (*surgissement*) de algo que no se puede apropiarse. En este movimiento, la existencia permanece sin etiquetas porque, como subraya Nancy en la cita, la existencia es lo que se nombra con términos negativos porque carece de toda posibilidad de designación. Para entender mejor esta cita, tenemos que considerar que Nancy afirma que la existencia es el nombre

definitivo del exceso después de una sección que tiene como título “Technique et transcendence” (Nancy 2017) en la que establece una conexión entre el sexo, el sacro, y el lenguaje. Es posible pensar la sacralización del sexo a través la historia de la filosofía, las tradiciones y la cultura popular, que es lo que pasa también con el lenguaje porque ambos términos representan lo que individua lo humano (Nancy 2017, 66–67). El sexo y la existencia se pueden entonces traducir en palabras de sor Juana en lo que es abstracto. El desafío es ahora descubrir lo que es el sexo y lo que es la existencia en el poema de sor Juana “Señor: para responderos” y si es posible leer el poema como un poema *s’existente*.

Detrás la falta de interés que muestra sor Juana a la hora de aceptar la invitación del caballero para que se convierta en hombre, hay algo más que un simple rechazo. Además, detrás del argumento que presenta el sexo no solo como una condición que se puede cambiar, hay (algo más, incluso, de) una anticipación de lo que hoy llamamos “rol de género”. Finalmente, detrás de los versos en los que leemos que sor Juana no se declara mujer porque nadie puede servirse de ella como mujer, se vislumbra una teoría performativa del sexo. Detrás de estos versos se observa claramente una conexión entre la *s’existence* y el deseo. En la obra de sor Juana, el rol del deseo es crucial para demostrar que el cuerpo existe, pero también para demostrar que su cuerpo no tiene una respuesta afirmativa a la pregunta “¿Cuál es tu sexo?”, y tampoco a la pregunta “¿Tienes un sexo?” Pero, a pesar de la ausencia de una respuesta afirmativa, sor Juana contesta enfatizando su propia existencia como una *s’existence* que opone resistencia hacia toda categorización y en la que podemos identificar un absoluto rechazo a la atribución de la calidad de existente solo a lo que puede expresar deseo o que acepta una ontología del sexo.

## Conclusiones

Lo que se puede intuir de una lectura atenta del poema de sor Juana “Señor: para responderos” es que el sexo no es ni un dato natural ni biológico, el sexo es una acción, un acto, un hacer, una relación. La misma perspectiva es la que adopta Nancy en *Sexistence* (2017), y poniendo en diálogo las dos obras, también el concepto de género, no solo el concepto de sexo se ve afectado: el género se transforma, o, mejor dicho, permanece en el espacio de su sentido originario, o sea de “grupo homogéneo”. El ensayo de Nancy ayuda la lectura contemporánea de la obra de sor Juana de manera inconsciente pero eficaz. A menudo consideramos la pareja sexo/género como la traducción del inglés *sex/gender*, pero si consideramos la época en la que sor Juana escribe, el siglo XVII, o lo que propone Nancy en su ensayo, quizás tendríamos que traducir con sexo/género la pareja *sex/genre*. En esta distinta pareja la traducción de *genre* como género indica que el género es un grupo homogéneo al que se pertenece por un proceso de

identificación, por distinción, y no por diferencia; al cambiar de nuestra identidad de género, cambia también la condición de permanencia en un grupo u otro. Lo que se opone a la visión del género como algo que no puede modificarse es el sexo que siendo ahora pensado como una acción y una relación, en primer lugar, comprende la presencia del otro y, en segundo lugar, no se puede ya considerar como una categoría absoluta y universal, sino como algo singular, dinámico y único.

Esa subversión de los papeles jugados por las palabras “sexo” y “género” mina el principio de no contradicción porque propone la introducción de una subjetividad que no quiere y no necesita una identificación, es decir una subjetividad que no declara *lo que es* y *lo que no es* para funcionar. Introduciendo en el abanico de posibilidades un cuerpo que se niega a ser identificado con un sexo, sor Juana desafía la lógica binaria de la “diversidad”, indicando algo que se configura como no reemplazable, libre, y diferente. A la luz de lo que se afirma en este ensayo, sor Juana deconstruye la definición corriente hoy en día de “sexo”.

En la historia de la filosofía, el sexo ha sido central en numerosos ensayos, sin embargo, la posibilidad de conectar el sexo y la subjetividad con la idea de singularidad y de existencia se ofrece de manera clara y patente también en poemas como el de sor Juana. Dicha conexión es central en el poema “Señor: para responderos” donde la imposibilidad de cambiar sexo no es una posición transexcluyente, todo lo contrario, es la infinita posibilidad de cambios continuos que la idea de sexo contiene a impedir un solo pasaje, por ejemplo, de mujer a hombre. Además, la existencia de un deseo negativo que afecta la realización de la relación en su tangibilidad y experiencia expande la idea de *s’existence* que describe Nancy hacia los límites de un sexo que no solo se afirma mediante una paralipsis, sino que es también capaz de expresar una forma de singularidad que existe en su ausencia. En la obra de sor Juana la idea de sexo revela su capacidad de ocupar un espacio que no está sujeto ni a una división binaria, ni a una definición. Lo que se lee en “Señor: para responderos” es una breve, aguda y puntual reacción a un sistema que regula nuestra adhesión (lo que soy) y también nuestra disidencia (lo que no soy) porque es un sistema basado solo en la diversidad y que no se abre a la diferencia y a la singularidad. El intento de subvertir el sistema y la misma idea de sistematización por supuesto subvierte también el modelo filosófico cartesiano que es el modelo por excelencia de la estructura del poder.

Leer hoy la obra de sor Juana, interpretando las posibilidades del texto desde una perspectiva no-estructuralista, o postestructuralista posee una relevancia teórica y política. El desafío de sor Juana sigue siendo una provocación hasta nuestra época porque introduce en el debate contemporáneo la libertad barroca que precede la lógica de las categorías claras y distintas. Como escribe sor Juana en *Primero Sueño* (Cruz 2018) tampoco las categorías aristotélicas logran

abarcar todo lo que existe. El mensaje de sor Juana es entonces hoy fundamental porque nos ayuda a entender que la política de la identidad, de la "inclusión" en un grupo homogéneo no es nada positiva o apetecible. El género (*genre*) absoluto, o sea un género de todos los géneros no sería una acogedora operación de inclusión universal, sino de homologación de la diferencia, algo estático que impediría la existencia, la abstracción, la otredad, la diferencia, la vivencia misma. Y no será esta idea de género que nos va a conducir hacia la liberación, hacia la revolución, porque el género es parte de la misma gramática que queremos revolucionar, será, y sor Juana y Nancy lo explican muy bien, el sexo a resistir a la deriva dictatorial de la similitud, ese sexo que ahora sabemos que posee una asombrosa capacidad de formar su alianza con el deseo, con el cuerpo, con la relación que se forma por atracción y no por el reconocimiento del carné de identidad adecuado.

### Bibliografía

- Abbagnano, Nicola. 2006. *Storia della Filosofia*. 12 Voll. Roma: Gruppo Editoriale L'Espresso.
- Apter, Emily. 2013. *Against World Literature. On the Politics of Untranslatability*. New York: Verso.
- Burke, Carolyn y Luce Irigaray. 1980. "When Our Lips Speak Together." *Signs: Journal of Women In Culture and Society* 6 (1): 69-79.
- Butler, Judith. 1990. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge
- — — .1993. *Bodies That Matter. On the Discursive Limits of Sex*. New York: Routledge.
- — — . 2004. *Undoing Gender*. New York: Routledge.
- Cassin, Barbara, ed. 2004. *Vocabulaire Européen des philosophies: Dictionnaire des intraduisibles*. Paris: Seuil.
- Cruz, sor Juana Inés de la. 2018. *Ecos de mi pluma. Antología en prosa y verso. Edición, prólogo, notas y cronología de Martha Lilia Tenorio*. México: Penguin Clásicos.
- Derrida, Jacques. 1967. *L'écriture et la différence*. Paris: Seuil.
- — — . 2018. *Geschlecht III. Sexe, race, nation, humanité*. Paris: Seuil.
- Diccionario de Autoridades*. Tomo I. (1726). Madrid: Real Academia Española.
- Glantz, Margo. 2006. *Obras reunidas I. Ensayos sobre literatura colonial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kirby, Vicky. 2009. "Tracing Life 'La Vie la Mort'." *The New Centennial Review* 9 (1): 107-126.

- Lacan, Jacques. 2006. *Le séminaire de Jacques Lacan livre XVI D'Un autre à l'autre, 1968-1969*. Paris: Seuil.
- López-Portillo Romano, Carmen y Sandra Lorenzano. 2005. "Presentación." En *Aproximaciones a Sor Juana*, editora Sandra Lorenzano, 7-8. México: Fondo de Cultura Económica.
- Melville, Herman. 2002. *Melville's Short Novels*. New York: W.W. Norton & Company.
- Merrim, Stephanie, ed. 1991. *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*. Detroit: Wayne State University Press.
- Moi, Toril. 2002. *Sexual/textual politics*. London: Routledge.
- Nancy, Jean-Luc. 2001. *L' "il y a" du rapport sexual*. Paris: Galilée.
- — —. 2017. *Sexistence*. Paris: Galilée.
- Paz, Octavio. 1982. *Sor Juana Inés de la Cruz, o las trampas de la fe*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pfandl, Ludwig. 1963. *Sor Juana Inés de la Cruz, la décima musa de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schons, Dorothy. 1926. "Some Obscure Points in the Life of Sor Juana Inés De La Cruz." *Modern Philology* 24 (2): 141-162.

### **Valeria Stabile**

Valeria Stabile es doctora en Lenguas y Literaturas Hispanoamericanas y en Estudios de Género por la Universidad de Bolonia y la Utrecht University. Colabora con las revistas *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani y Postfilosofie. Rivista di pratica filosofica e scienze umane*. Su publicación más reciente es "La fluidificazione del soggetto nel *Neptuno Alegórico* di Sor Juana Inés de la Cruz" en *EU-topías* Vol. 23 (primavera 2022): 61-70.

**Contacto:** valeria.stabile2@unibo.it

**Recibido:** 04/08/2022

**Aceptado:** 08/11/2022